

Estimado lector/a:

Gracias por descargar este artículo. El texto que está a punto de consultar es de acceso libre y gratuito gracias al trabajo y la colaboración desinteresada de un amplio colectivo de profesionales de nuestra disciplina. Usted puede ayudarnos a incrementar la calidad y a mantener la libre difusión de los contenidos de esta revista a través de su afiliación a la asociación AIBR:

<http://www.aibr.org/antropologia/aibr/socios.php>

La asociación a AIBR le proporcionará una serie de ventajas y privilegios, entre otros:

- 1 *Recibir en su domicilio la revista impresa, en Europa y América (tres números anuales).*
- 2 *Derecho a voto en las asambleas de socios, así como a presentarse como candidato a la elección de su Junta Directiva.*
- 3 *Acceso al boletín de socios (tres números anuales), así como la información económica relativa a cuentas anuales de la asociación.*
- 4 *Beneficiarse de las reducciones de precio en congresos, cursos, libros y todos aquellos convenios a los que a nivel corporativo AIBR llegue con otras entidades (incluidos los congresos trianuales de la FAAEE).*
- 5 *Promoción gratuita, tanto a través de la revista electrónica como de la revista impresa, de aquellas publicaciones de las que sea autor y que estén registradas con ISBN. La difusión se realiza entre más de 6.700 antropólogos suscritos a la revista.*
- 6 *Cuenta de correo electrónico ilimitada de la forma socio@aibr.org, para consultar a través de webmail o cualquier programa externo.*
- 7 *Promoción de los eventos que organice usted o su institución.*
- 8 *Opción a formar parte como miembro evaluador del consejo de la revista.*

IMPORTE DE LA CUOTA ANUAL: Actualmente, la cuota anual es de 34 euros para miembros individuales.

Su validez es de un año a partir del pago de la cuota. Por favor, revise la actualización de cuotas en nuestra web.

<http://www.aibr.org/antropologia/aibr/socios.php>

**MEMBRESÍA INSTITUCIONAL Y DEPARTAMENTAL:** Si usted representa a una institución o departamento universitario, compruebe cómo aprovechar al máximo la red de AIBR para su entidad: <http://entidades.aibr.org>



## LEA GELER

Andares negros, caminos blancos.  
Afroporteños, Estado y Nación  
Argentina a fines del siglo XIX.

**AÑO:** 2010.

**ISBN:** 978-987-1304-53-0

**PÁGINAS:** 408

Rosario: Prohistoria Ediciones;  
TEIAA (Universidad de Barcelona).

**NICOLÁS FERNÁNDEZ BRAVO** | UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

## RESEÑA

En cierta época, la antropología social se pensaba a sí misma como una disciplina capaz de “rescatar” las culturas olvidadas o en vías de desaparición y así “dar voz a los sin voz”. De este modo, muchas etnografías se construyeron (y aún hoy lo hacen) implícitamente sobre esta premisa, cuya trampa radica en la imposibilidad de una tarea semejante. El trabajo de Lea Geler sobre los periódicos editados y leídos fundamentalmente por la población afroporteña se ubica en el extremo opuesto de esta tradición. Se trata de una cuidadosa etnografía histórica que analiza la producción de uno de los grupos de población más olvidados por las ciencias sociales: las personas descendientes de esclavizados, quienes hacia fines del siglo XIX constituían –a contrapelo de los postulados que ya entonces adelantaban su “desaparición”– una parte activa e importante de la vida pública de una ciudad que comenzaba a desear una mitología europea. Su análisis apela a una estrategia de *conversación contextualizada* con las fuentes periodísticas, y ofrece una lectura novedosa sobre la agencia de una comunidad en profunda (por veces, dramática) transformación, en el contexto del ideológico del evolucionismo.

El argumento que recorre la estructura del libro se desprende de un

acertado uso de la obra de dos teóricos fundamentales: Michel Foucault y Antonio Gramsci. Incluso en el sofocante clima de fines del siglo XIX, la población afroporteña encontró espacios para desarrollar una (contra) esfera pública desde la cual negociar las formas que irían a sellar su “incorporación” a una sociedad obsesionada por el paradigma del progreso. El desarrollo de este argumento es abordado desde las contradicciones, los conflictos y las paradojas que condicionaron formas de escritura orientadas, en última instancia, al disciplinamiento (y consecuentemente, al “mejoramiento”) del mundo popular en el que estaban inmersos. La autora trabaja detalladamente un conjunto de fuentes desde las cuales analiza un amplio rango temático: desde los tópicos “clásicos” –como las formas de organización socio-cultural y sus manifestaciones públicas, el trabajo, o la participación en la política– hasta los temas más innovadores –como las luchas de las mujeres afroporteñas contra la doble estigmatización que pesaba sobre ellas, las discusiones en torno a las alternativas de una educación diferencial, o el constante flujo de personas e ideas entre la población afroporteña y la afromontevideana. No obstante, temáticas que parecían agotadas por abordajes sustancialistas, como el análisis de los *candombes* (que en este caso, hasta incluye detalles como una hipótesis sobre la problemática aparición del inocente pomo de carnaval) o los aportes del *habla parda* al lenguaje popular presente en la poesía prototanguera, son reinterpretadas para señalar aspectos que habían pasado inadvertidos por investigaciones precedentes.

La obra se desarrolla a lo largo de doce capítulos distribuidos en tres apartados de ágil lectura. En la primer parte (capítulos I y II) se realiza una arriesgada presentación cuantitativa y territorial de los protagonistas y el público lector al que estaban destinados los periódicos, contextualizando el sentido que tenía *ser periodista* en la segunda mitad del siglo XIX. La autora logra captar las particularidades de estos significados entre la población afroporteña, consciente como estaba de las enormes transformaciones por las que atravesaba la vida urbana. Es que, en cierto modo, una *casa habitación* de conventillo era un observatorio privilegiado del cambio: los amores, las alianzas, la apariencia, los anhelos y las frustraciones. No es casual entonces que estas experiencias hayan marcado la poesía y la política en los albores de una modernidad que, en la periferia del sistema capitalista, asumiría una forma específica y característica.

La segunda parte del libro (capítulos III a VI) reúne un conjunto de situaciones analizadas a partir del modo en el que el disciplinamiento propuesto por los intelectuales subalternos, fue negociado, resistido y

aceptado entre la comunidad afroporteña. Aquí resulta muy acertado el uso que Geler hace de la idea de “comunidad”, entendida no sólo desde el punto de vista que ellos tenían de la idea, sino como categoría de análisis. Esto permite comprender los problemas que acarrea el supuesto de una comunidad racial en las relaciones cada vez más tensas, jerarquizadas y transfronterizas entre las que efectivamente interactuaban los afroporteños. A su vez, propone un lúcido uso de las teorías del cuerpo para explicar cómo el entusiasmo espontáneo que generaban los *candombes* populares *de antaño*, fue mermando conforme las sociedades musicales comenzaron a imponer formas actuadas de identidad negra. En esas circunstancias, las “cosas de negros” se afianzaron en el imaginario porteño a partir de representaciones estereotipadas y grotescas de las que (con toda razón) la propia población involucrada comenzó a querer despegarse.

El capítulo VII introduce una necesaria discusión teórica sobre la relación entre la idea colonial de casta y la idea evolucionista de raza, en el particular contexto de una ciudad que todavía se regía por categorías inestables. Al hacerlo se remite a las disputas que generó en 1877 la publicación del folleto de Zenón Rolón. Este folleto tuvo un enorme impacto entre la comunidad afroporteña, dado que *instaba a la unión, la educación, el trabajo artesanal, y a la lucha de los oprimidos de la raza en otras partes del mundo*. A partir de aquí, los capítulos de la tercera parte del libro se organizan en torno a las paradojas que encerraba este programa. Como afirmará constantemente Geler, el margen de maniobra que tenían los intelectuales subalternos y la población afroporteña en general, era reducido: como si los dados con los que les era permitido jugar ya estuvieran cargados. Incluso en esas circunstancias, los debates fueron intensos y apasionados. La idea de una modernidad blanca y europea los condicionó, pero también les ofreció atractivos que alimentaron discusiones de una sofisticación que dista enormemente de la imagen intelectualmente miserabilista con la que a veces se da por sentado que vivían. De todos modos, la existencia marginal en la que muchos afroporteños estaban sumidos podía terminar en tragedia, como lo reflejan los casos de suicidio reportados en los periódicos. Pero no es menos cierto que el proyecto de uniformizar a los habitantes de la nación tuvo un éxito incuestionable en campos concretos como el acceso a una educación no segregada, pública y gratuita (capítulo X).

Entre los aportes más interesantes que realiza la autora, están los dedicados al análisis del mundo del trabajo (capítulo IX) y la esfera política (capítulo XII). Es sorprendente que dimensiones de tanta relevancia en la conformación del imaginario nacional, no hayan sido abor-

dadas con la debida atención por la literatura especializada. La participación decisiva que los afroporteños y las afroporteñas tuvieron en las incipientes luchas obreras – como el reclamo por un sindicato de trabajadores domésticos (el “*gremio de la servidumbre, y no de servilismo*”) o la emblemática huelga de tipógrafos de 1878 (que cuenta entre sus logros nada más y nada menos que el reemplazo del trabajo infantil) – presenta matices poco estudiados por los historiadores del movimiento obrero en la Argentina. Más allá de su heterogeneidad y progresiva diferenciación interna, “la comunidad” se auto-percibía y era percibida fundamentalmente como *trabajadora y pobre*. Esta confluencia, afirma Geler, fue conformando un deslizamiento hacia una identidad de clase obrera que, si bien no estaba compuesta exclusivamente por personas afroporteñas, su protagonismo específico generó una base de diálogo particular con otros actores, como los inmigrantes europeos. Esta no es una interpretación casual, sino que se asienta en el hecho de que la población afroporteña era consciente (y así lo hacía saber en sus negociaciones con el Estado) de su legitimidad en el acceso a puestos en la estructura administrativo-militar, y de su importancia legal en las elecciones, cuyos padrones debían incluir, en teoría, solo a aquellos nacidos en el territorio nacional bajo control del Estado. La autora propondrá que la competencia y la fragmentación que supuso esta contienda se encuentran, entre otros factores, en el origen de una “unión imposible”.

El último capítulo está dedicado al análisis de la participación de la población afroporteña en la vida política urbana, y cómo los intelectuales subalternos intentaron mediar entre estos y los partidos políticos de una República que, después de la denominada *Campaña al Desierto/Wingka Malón*, aún tendría que apelar al fraude, la violencia y la estafa para imaginarse civilizada, blanca y europea. Esta disputa por el potencial electoral de la población afroporteña fue desarrollada con toda intensidad en las elecciones de 1880, y es explicado en el marco del interés que tenían los intelectuales subalternos por desprenderse del pasado “barbárico” que los asociaba a Rosas. De este modo, a la pretendida neutralidad que pregonaban sus editores a mediados de 1870, le siguió un abierto involucramiento partidario. Para el caso de uno de los periódicos analizados –que recuerda el desenlace de la novela *Todo se desmorona*, de Chinua Achebe– la autora identifica en manos de qué sector había sucumbido la independencia política que tanto había enfrentado a los editores: el Partido Autonomista Nacional, cuyo candidato Julio Argentino Roca, se convertiría en Presidente en 1880.

Geler nos ofrece en este esmerado trabajo, una teoría suficientemente

erudita y necesariamente local sobre las lógicas de la racialización finisecular, tal como las experimentaron y las narraron sus protagonistas. Su trabajo permite comprender el rol que tuvieron en las negociaciones de una comunidad que comenzaba a desdibujarse como tal, pero que al momento en que se anunciaba su “desaparición”, dejaba una impronta en los cimientos mismos de una nación que los borraría casi por completo de su imaginario. El mérito de este muy oportuno libro no estriba sólo en el diálogo atento con las fuentes y en la originalidad de su análisis, sino en la problematización constante de la idea de una “comunidad” a la que se le impuso un proyecto de nación sin su participación. Por el contrario, como toda construcción hegemónica, se impuso entre consensos y luchas. En los acotados márgenes que tuvieron, los afroporteños pelearon (y se pelearon) por definir un lugar en condiciones de una desproporcionada desventaja. Y si bien algunos intentaron argumentar su alteridad al interior del proyecto de nación, logrando dejar marcas y presencias en la actualidad, el enorme peso de la modernidad pasó por su memoria como una locomotora homogeneizante.